le aco sto a Desde las primeras notas es clara la tentativa de crear un universo, i.e., se intenta establecer un conjunto de relaciones mutuamente determinantes. En cierto plano, es igualmente clara la indeterminación de las determinaciones. No así en otro. A saber:

CHIRICO: 494898, Hernando de Aguirre 2072.

Gloria anda con Juan Enrique porque es famoso como hombre luchador, de éxitos, y un seguro triunfo en la vida. Se complace en que la vean con él. Juan Enrique anda con Gloria porque ella lo admira y es un objeto práctico que le servirá de mucho: satisface su sexo, se interesa por sus cosas, etc.

Juan Gabriel comienza a salir con Valentina por curiosidad y porque la encuentra interesante. Valentina con él, para olvidar al muchacho moreno y para satisfacer su sexo.

Gloria con Manuel para tratar de recuperar a Juan Enrique y porque lo usará como esclavo. Manuel con ella, porque (palabra ininteligible). Gloria es una especie de snob intelectual tipo Elizabeth Hagen. Manuel es un sujeto ingenuo; inteligente, idealista, pero ingenuo.

Juan Enrique tiene lo malo de mi.

Valentina es como Cecilia.

Manuel es antiguo compañero de colegio de Juan Enrique. Juan Enrique le tiene cierta envidia por la pureza de sus sentimientos. Gloria trata de explotar esta envidia.

Gloria considera que Valentina es una posera. Valentina no toma en cuenta a Gloria.

María Valentina se llamará Bárbara. Gloria se llamará María Valentina.

Paz Francisca

Paz Francisca

H. H. Munro (Saki) :

Deathtrap, The

Eugene O'Neill

Before Breakfast

Anton Chejov

The Proposal

Jacinto Benavente :

No Smoking

DETERMINACION/INDETERMINACION CRONOLOGICA. El redactor entró en conocimiento de Paz Francisca en 1957 e indica 1956 como fecha de redacción del texto. O bien redactó el texto en 1957 y lo fechó, erróneamente, a posteriori, o bien el haber entrado en conocimiento de Paz Francisca le produjo una impresión tan grande que a modo de grabar un registro de esa impresión repetía su nombre en todas partes, incluidos los papeles de 1956; hipótesis ésta avalada por la exclusión de Paz Francisca de la trama de personajes propuesta en el texto, que refleja un capítulo evidentemente anterior a P.F. en esta historia, y a la vez refutada por un rasgo paradojal del redactor, cual es la exclusión sistemática de sus textos de lo que más hondamente lo afecta durante el período de redacción. Nuestro narrador urde capítulos anteriores a la historia que le concierne.

En todo caso, he obrado responsablemente al llamar a Chirico al 494898 para preguntarle si fue en 1956 o 1957 cuando Gaspar Ruiz le pidió su teléfono. Pero Chirico no ha resuelto nada: me ha dicho que no le quedan canas para recordar pelotudeces.

25 - X - 74

DETERMINACION/INDETERMINACION PSICOLOGICA. Gloria, llamada ostensiblemente a figurar, en consonancia con su nombre, un papel de majestad, esplendor y magnificencia en el desarrollo del proyecto, se transfigura a la hora undécima en Valentina (para ser más exacto, en María Valentina), apelativo de bellezas pálidas. La propia Valentina, luego de ese fugaz pero efectivo énfasis de su palidez por la anteposición del virginal María, se vuelve abruptamente Bárbara. Es como para confundir a cualquiera. Pero cabe presumir algunas direcciones aclaratorias: Gloria en su camino al cielo, i.e., acceso a lo total, no puede con el deseo de ser también Valentina: el brillo y además la opacidad. Tiene todavía un tercer punto de referencia: Gloria

М

1.2

61

es del tipo de Elizabeth Hagen, snob intelectual, según se nos informa. Valentina, por su parte, quiere superar un ansia ("olvidar al muchacho moreno") y hacerse espíritu o espirituarse, mientras que a la vez quiere satisfacer un ansia ("satisfacer su sexo"): oscila entre Valentina y Bárbara, oscilación vulnerable ante la observadora espléndida, y por ello encubierta bajo una actitud distante ("Gloria considera que Valentina es una posera. Valentina no toma en cuenta a Gloria"). Nuevamente, un tercer punto de referencia: Valentina se parece a una tal Cecilia.

Gloria, "objeto práctico" para Juan Enrique ("le servirá mucho"), es ella misma práctica por partida doble: Juan Enrique le interesa porque es "un seguro triunfo en la vida" y Manuel le interesa porque "lo usará como esclavo". Así, quiere someter pero también ser sometida: de no mediar la posibilidad de una coexistencia de ambos objetos, indudablemente no disfrutaría de ninguno. Se encuentran tan estrechamente vinculados que Gloria "trata de explotar" la relativa envidia de Juan Enrique por Manuel; sale con este último "para tratar de recuperar a Juan Enrique": desea también, por medio de la sumisión secundaria de Manuel, someter al hombre por quien desea ser sometida.

Manuel, a primera vista, parecería más hecho de una pieza que el resto. El problema está en que al tratarse de puntualizar por qué sale con Gloria, el texto nos ofrece un borrón: por lo visto, el texto se niega a consignar algo que no condice con los calificativos que le aplica. Pase que ello, sea lo que sea, escape a la percepción del propio interesado cuando su ingenuidad es tanta ("es un sujeto ingenuo; inteligente, idealista, pero ingenuo"), pero no que escape a la percepción del texto mismo. Aquí hay algo sospechoso. Dos líneas de interpretación (que podrían juntarse en algún punto no tan lejano del espacio): o bien la señalada predisposición de Manuel a la esclavitud lo hace tolerante de cualquier tipo de humillación a cambio de ser aceptado por el grupo -caso en el cual el redactor lo habría tenido que expulsar enteramente por indigno- o bien Manuel es tan capaz como cualquiera de los otros de experimentar una pasión y romper, cualquier clase de esquema (por ejemplo, el que le asigna los calificativos "idealista" y "puro de sentimientos"), caso en el que nuestro redactor, viéndolo salirse de su lugar, no habría sabido qué diablos hacer con él. Porque es evidente, a partir del momento en que se le acepta borroneado, que Manuel debe comportarse como un sujeto puesto en su lugar.

El lugar de los demás es determinado /indeterminado. Se les dispensa fluidez y movimiento; el lugar de Manuel es fijado de antemano. A éste se le determina: se le borronea pública y notoriamente.

to no se molesta en legitimar la pertenencia al grupo de ninguno de los personajes, salvo la suya. Manuel "es antiguo compañero de colegio de Juan Enrique". Este es el pasaporte que exhibe ante la exigencia implícita de cruzar una cierta frontera. Manuel ingresa a nuestro país por el ascendiente de Juan Enrique. (Alguno habrá de tener puesto que se le tolera y tal vez hasta se le aprecia su aporte de Manuel). A la vez, Manuel no es un objeto de súbito y último entusiasmo. Es un "compañero", alguien con quien se ha convivido algo memorable, lo que explica su rescate y su trasplante. Y además, un "antiguo" compañero. Fidelidad probada. Sterling value.

9-1-75

En cuanto a Juan Gabriel, a diferencia de los demás personajes, mencionado una sola vez en el texto, merece, por este solo concepto, cierta consideración especial.

Cabe principiar señalando un paralelo con Manuel: mientras Gloria sale con éste "por tratar de recuperar a Juan Enrique", Valentina sale con Juan Gabriel "para olvidar al muchacho moreno". Uno y otro son opciones de segunda instancia. O para decirlo en términos que provocarían la ira, o a lo menos el rubor, de ambos, Manuel y Juan Gabriel reciben las sobras. Que se contenten con ellas o no es algo que no podemos adelantar sin riesgo de imprudencia: en Manuel, ya lo hemos dicho, hay un borrón ajeno a su propia voluntad; en la escueta mención de Juan Gabriel tenemos una mera insinuación de rasgos.

(Incidentalmente, nada se pierde al agregar que el modo de inscribir estas opciones secundarias subraya las distinciones antes señaladas entre Gloria y Valentina: Gloria entra en un combate lateral para ganar su guerra; Valentina en cambio ya la perdió y quiere borrarla de la memoria).

A la vez, Juan Gabriel parece compartir ciertos caracteres con Juan Enrique. No se dispone de antecedentes para establecerlos en definitiva, pero llama podero-samente la atención que ambos lleven el mismo nombre de Juan. Pregunta: ¿ que habrá estado en la mente del redactor cuando los apartó y los hizo gemelos de una misma plumada? Por de pronto, nos consta que el nombre de Juan tiene ciertas significaciones especiales para él: perfecto en su sílaba única, su precisión vocálica central, la rapidez de sus extremos, y su uso universal, para el redactor el nombre de Juan es sinónimo de calidad (aunque la evidencia cotidiana le diga a menudo lo contrario). De manera que Juan Gabriel y Juan Enrique serían personas de calidad, y en razón de su calidad, ambos sobresaldrían juntos del círculo a que pertenecen, quizá como su expresión más acabada.

A la vez, en la medida en que sobresalen, salen fuera del círculo. Pero Juan

Gabriel sale fuera aún en otro sentido. Y esto nos devuelve a Manuel. Se ha consignado en oportunidad anterior que Manuel es "indudablemente" un outsider. Y no se nos puede escapar de entre las manos la evidencia de que Juan Gabriel y Manuel son nombres que terminan de manera idéntica. La sílaba final "el" (como el pronombre de tercera persona "él" – el que no es "yo") se carga entonces del contenido de la exclusión y la marginalidad, y Juan Gabriel se vuelve también un outsider.

¿Será entonces que lo distintivo de Juan Gabriel es la indistinción máxima de la tensión entre dos polos? Si así fuera, en Juan Gabriel, como es obvio, tendríamos al personaje principal del grupo, aquel cuya historia el texto se propone destacar.

Que su aparición inicial se limite a una mención breve no es cosa sin precedentes clásicos. Por el contrario: es lo propio de la modestia consagrada por la tradición de las mejores costumbres.

DETERMINACION/INDETERMINACION ONTOLOGICA. Hay otra evidencia que debemos retener: no es Juan Gabriel quien ha decidido por sí mismo la cuestión: es en el texto donde Juan Gabriel aparece: y por lo tanto es el texto quien le concede el privilegio de la palabra breve.

¿Será esto lo "bueno" de Juan Gabriel? ¿su inserción es una norma de conducta "clásica"? La pregunta viene al caso: es evidente que Juan Gabriel tiene algo "bueno" porque el mismo texto nos dice, en las más insólita de sus frases, "Juan Enrique tiene lo malo de mí", y no cabe más que entender este engendro verbal como referido a Juan Enrique en cuanto opuesto a Juan Gabriel ya que no en cuanto su gemelo. Si fuera esto último, qué duda cabe, el texto se habría comportado en otra forma, i.e., "Juan Enrique y Juan Gabriel tienen lo malo", u otra proposición equivalente.

Pero examinemos el engendro en sí: "Juan Enrique tiene lo malo de mí" La introducción de un juicio ético taxativo, alguien tiene algo "malo", alguien es "malo", ya resulta desconcertante, y no se crea que por su sola referencia directa a Juan Enrique: el calificativo moral aplicado a uno se disemina implícitamente por todos. Pero el desconcierto nos abre a la visión del abismo cuando vemos que ese alguien es "malo" en relación a un "mí". ¿Quién es ese sorpresivo "mí"? ¿de dónde sale? ¿en qué plano se sitúa?

El texto no traduce la menor conciencia del lío en que se mete al consignar esta mínima partícula sonora. Porque el "mí" nos remite a un "yo" que es un decha-

10 - 1 - 75

1.3

do de intrépido candor: se afirma con certeza categórica, pero sepa Moya donde está. (Valga otro tanto para "Elizabeth Hagen" y "Cecilia".)

DETERMINACION/INDETERMINACION ETICA. Pero aceptemos de modo provisorio 1.4 que Juan Enrique tiene algo "malo" y Juan Gabriel algo "bueno"; vale decir, que según afirmaciones propuestas desde alguna dimensión insondable, uno participa del ángel y otro participa del demonio.

Veámos ahora en qué tipo de tratos andan con el mundo: Juan Enrique es "famoso" (probablemente no más allá del ámbito de sus amigos y sus primos, pero esto es incidental, es "famoso" como "luchador", "hombre de éxitos", "seguro triunfo" en "la vida". Disfruta de Gloria porque ésta "lo admira" y porque "le servirá mucho". No sabemos cual será su mayor servicio: si "la satisfacción de su sexo", "el interés por sus cosas", o el "etc." Nos agrada pensar que el "etc." por su maravillosa capacidad de extender la serie de servicios hasta el infinito, llegando incluso, mediante deslices graduales de significado, a terminar con una modificación completa de la especie de lo que enumera. El "etc." es francamente seductor.

11 - 1 - 75

Incuestionablemente, Juan Enrique es el hombre que se lleva las palmas. Por 1.41 cierto, es también el hombre que quiere llevarse las que no se lleva: "le tiene cierta envidia" a Manuel "por la pureza de sus sentimientos".

Juan Gabriel en cambio se lleva las sobras. Ya hemos visto que Valentina sale con él "para olvidar al muchacho moreno". Pero si bien es razonable dejar un margen para cierta clase de imprevistos, se diría que este "muchacho moreno" no está contemplado en el grupo (Valentina "lo quiere olvidar"), de manera que su consistencia actual es dudosa, por decir lo menos, y tendría que evaporarse. (En esto, Juan Gabriel resulta más favorecido que Manuel, cuyo "muchacho moreno" es nada menos que Juan Enrique). Juan Gabriel "comienza" a salir con Valentina por determinados motivos. Es necesario destacar la intención temporal del verbo "comenzar". El verbo describe la primera de varias etapas en un proceso. Sabemos que no hay bien que por mal no venga como sabemos igualmente que no hay mal que no venga por bien. Es decir, sabemos que el cariz inicial de un asunto no es normalmente su cariz final. La vida está llena de sorpresas que escapan a la previsión de los humanos. Esto viene a lo que sigue: no sabemos porqué motivos Juan Gabriel sigue (si es que sigue) saliendo con Valentina. El hecho de no saberlo nos demuestra que la posibilidad de un desarrollo de curso imprevisible está latente en Juan Gabriel.

Los motivos del "comienzo" se reducen (o se expanden) a la "curiosidad". Como la curiosidad es la madre de todos los vicios, el desarrollo latente de Juan Gabriel no estará exento de peligros.

Juan Gabriel, llevado por su curiosidad, encuentra "interesante" a Valentina. Lo que sabemos de ella bien podría servirnos a manera de explicación de esto último: a su modo y pese a su juventud, Valentina tiene experiencia: es el único personaje que sabe algo de ilusiones perdidas, que enseña el rastro de un proyecto frustrado. Se diría entonces que Juan Gabriel encuentra interesante la "experiencia" de Valentina. ¿Es esto desinteresado? Bien podríamos suponer que se interesa en adquirir esa experiencia para hacerla suya, con el fin de acelerar su propio crecimiento. Lo más probable, no obstante, es que el propio Juan Gabriel sea incapaz de dar cuenta de cualquier motivación ulterior de esta índole. Quizá la sola idea de considerar su mera posibilidad lo aterrorice. Como sea, Juan Gabriel estaría empeñado en una carrera contra el tiempo. Más no podemos decir.

Pero si el texto, por implicación, le atribuye algo "bueno", cabe presumir que sea en función de su propia inconsciencia frente a segundas motivaciones; inconsciencia que presupone, por parte del texto, la inexistencia de tales motivaciones. Vale decir, la bondad de Juan Gabriel estaría en la gratuidad de sus actos. El suyo sería un interés desinteresado. Es objeto (aunque sólo en instancia de reemplazo) de una pasión sexual, la de Valentina. Pero de él no se dice que experimente pasión sexual alguna; tampoco se dice que experimente otro orden de pasiones. Estaría, como un ángel, por encima de ellas.

DETERMINACION/INDETERMINACION SEXUAL. El tratamiento del sexo es caracterizador en diversos planos. De los tres personajes masculinos, solamente Juan Enrique aparece explícitamente activado por su impulso sexual. "Anda con Gloria", entre otras cosas, porque "satisface su sexo". De Juan Gabriel, como se ha visto, "no se dice que experimente pasión sexual alguna", pero es admisible la interpretación de que la acepta de otro sin hacerse el rogado (aún cuando no sepamos a ciencia cierta de qué modo la asume): Valentina "comienza a salir con él" "para satisfacer su sexo".

La expresión "satisfacer su sexo" se predica en igual forma y tan sólo de Juan Enrique y Valentina, por lo que podemos discernir un nexo patente entre ambos. Uno y otro serían los únicos personajes abiertamente sexuados en el texto y resulta claro que éste no se queda impávido ante la cuestión: a Valentina la llama, por un momento, Bárbara; de Juan Enrique nos dice que tiene lo "malo" de aquel

23 - 111 - 75

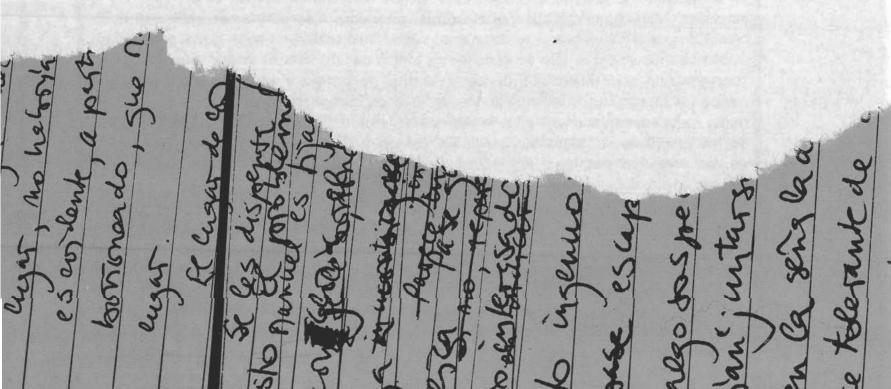
1.5

"mí" que no ha sido habido (y que no lo será tan fácilmente) pero que, en fin de cuentas, algo malo tendrá que tener si nos lo afirman de manera tan tajante. Se diría, aún más, que el texto les aplica una medida punitiva por su desvergüenza y que la aplica en el modo mismo de nombrarla: "satisfacer el sexo" no deja de ser una expresión bastante fea por la implacable frialdad con que excluye todo lo que no incluye. Además, de Juan Enrique nos dice que "anda" con Gloria. Y la expresión "andar", en este contexto, no se molesta en esconder sus connotaciones despectivas. Un tipo "anda" caliente, otro "anda" con puras putas, el otro "anda" con gonorrea. Hacia Valentina, en cambio, se usa una mayor delicadeza: para ella se emplea el eufemismo "salir", que apunta a la exterioridad social de lo que dos personas de sexo opuesto hacen entre sí, señalando que "salen" juntas, a bailar, al cine, a comer a los restaurantes, y guardándose, por recato, de aludir a lo que hacen en privado, que muy por el contrario de salir consiste más bien en entrar. La diferencia entre "andar' y "salir", resumiendo, estaría en que el que "anda", anda mal, y quien mal anda mal acaba, mientras el que "sale", entra con eventuales consecuencias matrimoniales. La expresión "salir" es, de esta suerte, más incluyente (no cualquiera se casa a tontas y a locas), y a no dudar. Valentina ha sido agraciada con ella porque se han tenido en cuenta su "palidez" y su "fugaz virginidad". También, porque su pareja es Juan Gabriel. Por lo que respecta a Gloria, ésta, como él con ella, "anda" con Juan Enrique. Sus motivos son conocidos. Pero no podemos menos que detenernos en uno, que se diría particularmente significativo en su relación con las líneas presentes: Gloria se interesa por las "cosas" de Juan Enrique. Si esto fuera un eufemismo, no lo sería delicado como el que examináramos más arriba. Algunos lo estimarían derechamente obseno. Nosotros en rigor, solo podríamos estimarlo malicioso. Y si es efectivo que el texto se nos vuelve malicioso (en esta rara oportunidad) podemos presumir que ello se debe a su identificación con el objeto que lo ocupa: Gloria misma sería maliciosa, lo cual la haría, de pronto y sin que jamás lo hubiéramos sospechado, irresistiblemente simpática. Pero el texto se le resiste, frunce el ceño, y juzga con dureza: ella "anda" con Juan Enrique porque es "famoso" por sus "éxitos", porque la "complace" que "la vean con él". Para el texto, así airado, Gloria es una verdadera yegua.

Ahora bien, cuando Valentina comienza a salir con Juan Gabriel "para satisfacer su sexo" y "para olvidar al muchacho moreno", se exterioriza una relación inmediata entre ambas proposiciones. ¿Cuál es esa relación? Sin duda, la ausencia del "muchacho moreno" ha dejado un sexo insatisfecho. Las cosas del muchacho moreno han de haber sido tan interesantes para Valentina como las de Juan Enrique para Gloria. Quizá las de ambos pudieran ser similarmente interesantes para ambas. Hemos postulado la evaporación del "muchacho moreno". Debemos entonces postular la permanencia exclusiva de Juan Enrique. En Juan Enrique el interés o la eficacia de sus cosas se asocia a una trayectoria avasalladora, transgresora en un sen-

tido oscuro o tal vez perfectamente claro. En el "muchacho moreno" las mismas partes se asocian a la "morenidad", el sólo rasgo que se acuerda a su persona. El texto recoge en dicho rasgo el mito de la virilidad mediterránea, consignado hace algún tiempo por Platón. Para Sócrates, "the swarthy are of manly aspect", mientras que "the white are children of the gods, divinely fair". República, Libro V. Sección XIX, Loeb Classical Library, reed. 1963, Vol. I, p. 513. Salvo que se estuviera pensando en los araucanos, en cuyo caso la transgresión sexual se asociaría a una transgresión social, comparable en sus efectos a la que ilustra Juan Enrique, delineándose así un conjunto singularmente revelador e insoportable. Para concluir: las cosas de Juan Enrique habrán de ser decisivas en la estructura en movimiento de esta red que es el grupo.

Para inquietud nuestra, no se nos da el menor indicio acerca del interés de



las cosas de Juan Gabriel. Puede que sea por su clásica modestia.

Tampoco de las de Manuel. Tengamos presente que Manuel es "inteligente, idealista"; vale decir, hombre provisto de virtudes más bien que de cosas. Sin embargo, no podemos afirmar que sus virtudes sean efectivamente apreciadas en cuanto tales. Porque se nos dice que "es un sujeto ingenuo; inteligente, idealista, pero ingenuo". Y la reiteración de la ingenuidad parecería contradecir el sentido de la conjunción adversativa; parecería decirnos que un hombre inteligente jamás sería idealista si no fuera porque es ingenuo y doblemente ingenuo.

Por último, ya sea que la causa de las luchas civiles esté en el orgullo hijo de la riqueza o en la necesidad hija de la escasez, aquí hay dos mujeres para tres hombres y tres hombres para dos mujeres, de manera que cabe esperar camorra.

